

Corresponsal de París
Redacc. y Admón. S.
57 y 19 rue Mauberge.
París.

París 17 de Octubre de 1889.

Después del reciente triunfo conquistado por el gobierno en las últimas elecciones, todo el mundo se pregunta con ansiedad, a lo menos entre los que sienten alguna afecion por el actual régimen político de Francia, cuál va a ser en definitiva la actitud que adoptarán las diferentes fracciones en que se divide el partido republicano en cuanto la nueva Cámara haya entrado en pleno ejercicio.

Los periódicos publican todos los días extensos artículos, firmados por los hombres más importantes de la situación, dando a conocer las distintas opiniones que en el partido republicano dominan en el periodo de transición por que indudablemente este país atraviesa. Hechos de reflexar que la inmensa mayoría de los hombres públicos hasta ahora consultados (entrevistados, como en el lenguaje de hoy se dice) ha manifestado un criterio que les lleva en extremo y que hace augurar para Francia, a pesar del gran número de dificultades que sobre ella pesan, un porvenir estable y próspero, contra el cual sería inútil que se revuelvan cuantos, no traciendo de la política más que un escabel para el logro de sus vulgares ambiciones, tratan de socavar los cimientos de lo que existe aun a trueque de ocasionar al país nuevas y más profundas sacudidas.

"¿Qué deben hacer en lo sucesivo los republicanos?" He aquí la pregunta que en estas horas ha sido dirigida a cuantos figuran en primera fila en el partido que acaba de ob-

tenos en las urnas tan señalada victoria.

Resumamos en breves palabras algunas de las contestaciones que nos han dado a conocer ultimamente los más autorizados periódicos:

Mr. Reinach, republicano moderado, Director del periódico La République Française: Unión de los republicanos; nada de grupos; nada de alianzas con la Derecha; leyes administrativas; poco de política.

Mr. Carriou, radical: Unión de los republicanos; nada de grupos; reformas económicas y sociales; impuesto sobre las bebidas; renovación de los tratados de comercio; supresión de los consumos.

Mr. Pelletan, (opinión de los Amigos de Mr. Clemenceau): Nada de uniones a los grupos; unión de los republicanos; reformas.

Mr. Henry Maret, radical socialista: Unión de los republicanos; nada absolutamente de grupos; grandes comisiones permanentes; reformas; y, antes que todo, Depuración de los funcionarios y reforma del impuesto, para estudiar.

Mr. Leon Say (Centro-izquierda): Nada de concesiones a los radicales; formar una mayoría procurando conquistar un número de votos de la Derecha.

Como observarán nuestros lectores, en este conjunto de opiniones y de voluntades, la única voz que discrepa, la única opinión que discrepa de un modo esencial y anómalo es la del ex-ministro de Hacienda, Mr. Leon Say.

Estimamos, sin embargo, por nuestra parte, que, a pesar de la autoridad indiscutible que ese distinguido economista representa en una importante fracción del partido republicano, su voz que para ser oída en el vacío, prevaleciendo, en cambio la idea más generalmente aceptada, y recibida con aplauso por una gran parte del público, de la unión e inteligencia entre todos los republicanos.

Esta, por lo menos, es la corriente que en estos momentos domina y que, tan fácilmente impresionable como son los franceses, podría muy bien sufrir un cambio en lo que falta para que la nueva Cámara comience el ejercicio de sus delicadas y trascendentales funciones.

* * *

Entre vencidos. - El periódico Le Gaulois que dirige el célebre conservador Arturo Meyer, uno de los que más ayudaron al general Boulanger a subir al Capitolio y uno de los que con él transido cruelmente aleccionado, en las últimas elecciones, publicó uno de estos días - casi a raíz de la tremenda derrota electoral sufrida por el ex-ministro de la guerra y sus amigos - un artículo de sensación (espidiéndose cortemente del general y diciéndole en buenas palabras que puesto que no había sabido vencer, su misión política estaba completamente terminada.

No discutiremos nosotros la estrana manera que ha tenido el instigador de ayer de despedirse o, mejor dicho, de despedir al vencido de hoy. Muchos son los que repudian a Mr. Meyer en procedimiento. Veamos cómo ha recibido el artículo el mismo interesado.

He aquí la contestación del general Boulanger que acaba de daros a conocer L'Independance belge:
" He leído vuestro artículo de 11 del Corriente publicado en las columnas del Gaulois.

" Siempre os había creído capaz de todas las tonterías. Ahora os conozco capaz de todas las traiciones.

" Recibid el testimonio de mi más profundo desprecio.
Boulanger "

El discurso de Mr. Crispi. - Telegrafian de Palermo a la Riforma de Roma, que el discurso pronunciado en aquella capital por Mr. Crispi, y cuyo resumen publican hoy infinidad de periódicos, ha causado allí una profunda sensación, sobre todo en la parte del mismo dedicada a la política eclesiástica, a la lucha contra los partidos extremos y a la política colonial y extranjera.

Uno de los párrafos que, al parecer, más entusiasmaron al auditorio y que fue coronado por una verdadera explosión de aplausos, es aquel en que el primer ministro del rey Umberto afirma que Roma había sido siempre y no dejaría de ser nunca la primera ciudad italiana.

L'Italie dice que el tono de dicho discurso es muy pacífico y que las ideas, muy liberales que en él se expresan, contribuirán a estrechar los lazos que unen a la mayoría con el gobierno.

L'Observatore encuentra el discurso mucho más liábil en algunos de los otros puntos, por ejemplo, en el

que se refiere a la política de Italia en Africa, a las relaciones comerciales con Francia y a la lucha contra los partidos subversivos y extremos.

Las ideas de Mr. Crispi en materia de paz europea pueden sintetizarse en las siguientes palabras dichas, según a sus compañeros el ex-ministro Lomardelli:

"Con mucho gusto debo declarar que la paz está asegurada. La Italia tiene necesidad de ella. No pretende meterse en guerra con nadie; tampoco se halla en el caso de temerla; pero no debe provocarla."

Los ferro-carriles españoles. - La única noticia de interés para nuestro país que podemos dar hoy a nuestros lectores, consiste en que parece cosa resuelta que la Compañía de los ferro-carriles del Sur de España, cuyo domicilio social se halla establecido en Madrid, ofrecerá al público en 29 del corriente, al precio de 290 francos cada una, pagaderos en cuatro plazos, noventa y seis mil (96.000) obligaciones de primera hipoteca sobre la línea de Lisabes a Almería.

La emisión de dichas obligaciones se hará simultáneamente en Francia, España, Bélgica y Portugal.

Los reyes... de incógnito en la Exposición. - El príncipe fernando de Bulgaria no ha querido ser menos que su vecino el ex-rey Milivo de Serbia, y acaba de llegar de incógnito a París con objeto de visitar la maravillosa Exposición universal antes ^{que} ésta se cierre definitivamente sus puertas.

Algunos periódicos bien informados afirman, sin embargo, que otros y más trascendentales han sido los móviles que han inspirado al rey de Bulgaria este viaje a Lurta y a la capital de Francia. Hácese que el príncipe ha gastado ya la última peseta, como vulgarmente se dice, dedicado a hacer la felicidad (?) de los búlgaros, que le han mirado siempre de reojo, y se ha visto obligado - dicen - a hacer esta corta excursión pretendiendo motivos de un orden secundario, pero con el visible propósito de procurar el mejor éxito de una combinación financiera que ponga en orden la hacienda particular y proporcione al tesoro público de Bulgaria los recursos de que carece y que son indispensables para no caer en el abismo de una inevitable bancarrota.